

Unidad 4

EL ¿PARA QUÉ? DE LA CATEQUESIS: FINALIDAD Y METAS

Objetivo general

El propósito de esta cuarta unidad es clarificar la finalidad de la Catequesis, y describir las tareas que cumple.

1. La Comunión con Jesucristo

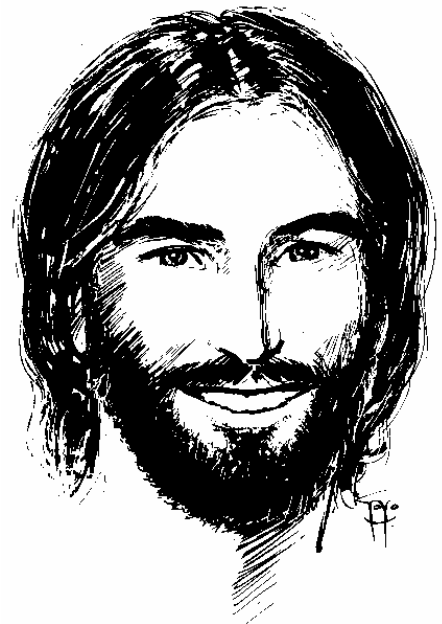
“«El fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo».

Toda la acción evangelizadora busca favorecer la comunión con Jesucristo. A partir de la conversión «inicial» de una persona al Señor, suscitada por el Espíritu Santo mediante el primer anuncio, **la catequesis se propone fundamentar y hacer madurar esta primera adhesión**. Se trata, entonces, de ayudar al recién convertido a «conocer mejor a ese Jesús en cuyas manos se ha puesto: conocer su 'misterio', el Reino de Dios que anuncia, las exigencias y las promesas contenidas en su mensaje evangélico, los senderos que El ha trazado a quien quiera seguirle»”. (DGC 80).

“Es tarea propia de la catequesis mostrar quién es Jesucristo: su vida y su misterio, y presentar la fe cristiana como seguimiento de su persona... El hecho de que Jesucristo sea la plenitud de la Revelación es el fundamento del «cristocentrismo» de la catequesis: el misterio de Cristo, en el mensaje revelado, no es un elemento más junto a otros, sino el centro a partir del cual los restantes elementos se jerarquizan y se iluminan”. (DGC 41)

“La comunión con Jesucristo, por su propia dinámica, impulsa al discípulo a unirse a todo aquello con lo que el propio Jesucristo estaba profundamente unido: con Dios, su Padre, que le había enviado al mundo y con el Espíritu Santo, que le impulsaba a la misión; con la Iglesia, su Cuerpo, por la cual se entregó; con los hombres, sus hermanos, cuya suerte quiso compartir”. (DGC 81).

Esta finalidad de la catequesis, vista de esta forma, nos lleva a dar un paso más: El cristocentrismo de la catequesis conduce a la confesión de la fe en Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es un cristocentrismo esencialmente trinitario... El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana.



2. La finalidad de la catequesis se expresa en la profesión de fe en el único Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo

En el punto anterior, terminábamos diciendo que el “Cristocentrismo” de la catequesis nos conduce a la confesión de la fe trinitaria; por esto, ahora podemos expresar que ésta finalidad de la catequesis tiene su expresión concreta en la confesión y profesión de fe trinitaria.

“La catequesis es esa forma particular del ministerio de la Palabra que hace madurar la conversión inicial hasta hacer de ella una viva, explícita y operativa confesión de fe: La catequesis tiene su origen en la confesión de fe y conduce a la confesión de fe.

El que, por el primer anuncio se convierte a Jesucristo y le reconoce como Señor, inicia un proceso, ayudado por la catequesis, que desemboca necesariamente en la confesión explícita de la Trinidad.” (DGC 82). De aquí nace la importancia de conocer y dar razón del CREDO: expresión de la fe del cristiano.

Si miramos el testimonio de los Evangelios, encontramos que desde el comienzo hay esta afirmación de fe: El Señor Jesús expresa la unidad entre Él y el Padre; y es la voz del Padre quien confirma esta unidad, una vez que Jesús sale del Jordán... y se manifiesta la presencia del Espíritu Santo... “Yo y el Padre somos uno” (Jn 10,30) “...y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre él. Y una voz que salía de los cielos decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco». (Mt 3,16-17).

Esta es la experiencia de los primeros cristianos que ya se va configurando en una confesión y profesión de fe. Y los va introduciendo en la experiencia de la Vida Trinitaria, vivida en la comunidad cristiana, como lo va a expresar San Lucas en el libro de los Hechos de los Apóstoles: «Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno. Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar». (Hechos 2,44-47)

3. Las tareas de la Catequesis realizan su finalidad

Esta finalidad de la Catequesis que hemos explicitado, se realiza en las personas por medio de diversas tareas, teniendo en cuenta el modo de actuar de Jesucristo, las diferentes circunstancias de los creyentes, y las distintas dimensiones de la fe.

El Concilio Vaticano II expresó así estas tareas: «La formación catequética ilumina y robustece la fe, alimenta la vida según el espíritu de Cristo, lleva a una consciente y activa participación del misterio litúrgico y alienta a la acción apostólica». (GE 4).

“Las tareas fundamentales de la catequesis son:

- Propiciar el conocimiento de la fe

La catequesis debe conducir a la comprensión paulatina de toda la verdad del designio divino, introduciendo a los discípulos de Jesucristo en el conocimiento de la Tradición y de la Escritura. Este profundizar en el conocimiento de la fe ilumina cristianamente la existencia humana, alimenta la vida de fe y capacita también para dar razón de ella en el mundo. La «entrega del Símbolo», compendio de la Escritura y de la fe de la Iglesia, expresa la realización de esta tarea.



- La educación litúrgica

La comunión con Jesucristo conduce a celebrar su presencia salvífica en los sacramentos y, particularmente, en la Eucaristía. La catequesis, además de propiciar el conocimiento del significado de la liturgia y de los sacramentos, ha de educar a los discípulos de Jesucristo para la oración, la acción de gracias, la penitencia, la plegaria confiada, el sentido comunitario, la captación recta del significado de los símbolos.

- La formación moral

La catequesis debe inculcar en los discípulos las actitudes propias del Maestro. Los discípulos emprenden, así, un camino de transformación interior en el que, participando del misterio pascual del Señor, «pasan del hombre viejo al hombre nuevo en Cristo».

- Enseñar a orar

La comunión con Jesucristo lleva a los discípulos a asumir el carácter orante y contemplativo que tuvo el Maestro. Aprender a orar con Jesús es orar con los mismos sentimientos con que se dirigía al Padre: adoración, alabanza, acción de gracias, confianza filial, súplica, admiración por su gloria. Estos sentimientos quedan reflejados en el Padre Nuestro, modelo de toda oración cristiana. La «entrega del Padre Nuestro» es verdadera expresión de la realización de esta tarea.



- La educación para la vida comunitaria

La vida cristiana en comunidad no se improvisa y hay que educarla con cuidado, recogiendo toda la enseñanza de Jesús: espíritu de sencillez y humildad, solicitud por los más pequeños, atención preferente a los que se han alejado, corrección fraterna, oración en común, perdón mutuo, amor fraterno. La catequesis, además, cuidará también la dimensión ecuménica.

- La iniciación a la misión

La catequesis está abierta, igualmente, al dinamismo misionero. Se trata de capacitar a los discípulos de Jesucristo para estar presentes, en cuanto cristianos, en la sociedad, en la vida profesional, cultural y social. Se les preparará, igualmente, para cooperar en los diferentes servicios eclesiales, según la vocación de cada uno. También es importante poner todos los medios para suscitar vocaciones sacerdotales y de especial consagración a Dios en las diferentes formas de vida religiosa y apostólica, y para suscitar en el corazón de cada uno la específica vocación misionera. La catequesis preparará, también, a los fieles para una comunicación fecunda con hombres y mujeres de otras religiones.

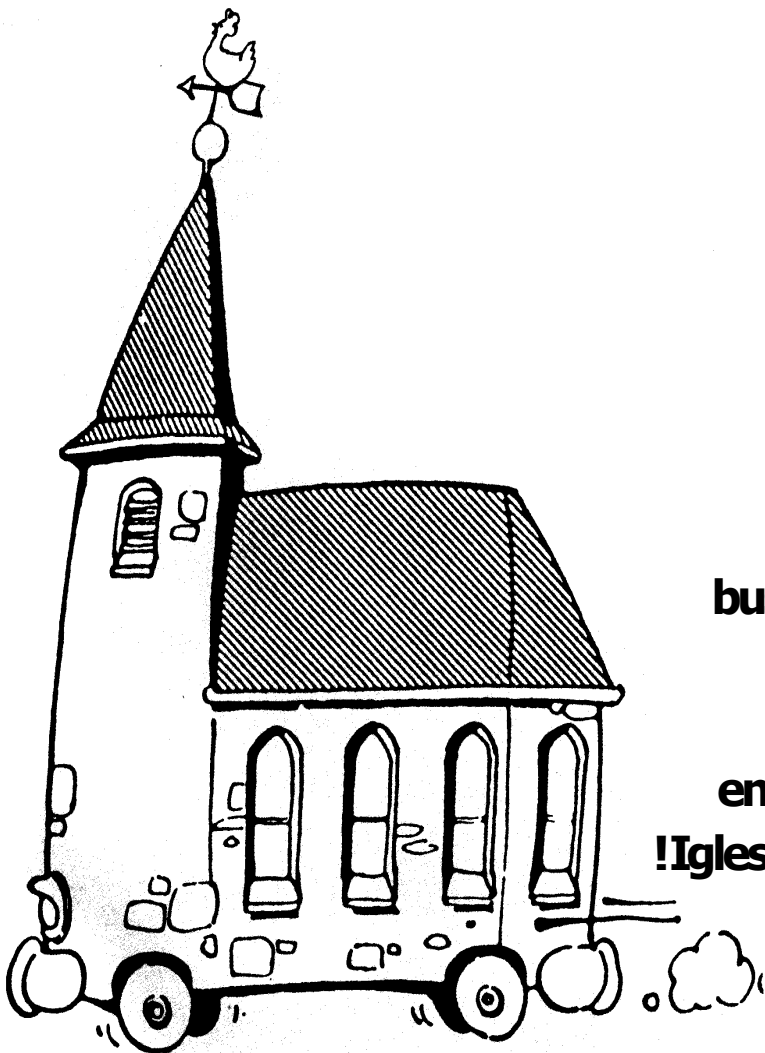


4. Algunas consideraciones sobre el conjunto de estas tareas

- Todas las tareas son necesarias. Para la maduración de la vida cristiana hay que cultivar todas sus dimensiones: el conocimiento de la fe, la vida litúrgica, la formación moral, la oración, la pertenencia comunitaria, el espíritu misionero.

- Cada una de estas tareas realiza, a su modo, la finalidad de la catequesis.
- Las tareas se implican mutuamente y se desarrollan conjuntamente.
- Para realizar sus tareas, la catequesis se vale de dos grandes medios: la transmisión del mensaje evangélico y la experiencia de la vida cristiana. (contenido teórico y vida).
- Las diferentes dimensiones de la fe son objeto de educación tanto en su aspecto de «don» como en su aspecto de «compromiso». Todo es «don» de Dios, pero también todo es «respuesta» (responsabilidad, compromiso) del hombre.
- Cada dimensión de la fe, como la fe en su conjunto, debe ser enraizada en la experiencia humana, sin que permanezca en la persona como un añadido o un aparte.

En Marcha



**Así: móviles,
no anclados,
ni estáticos,
encarando el futuro,
abriendo caminos,
buscando, a las gentes.
Así, móviles,
plantando la tienda
en medio del mundo....
!Iglesia peregrina de Dios!**

3. En concreto, cómo se expresa la finalidad de la catequesis.

4. Escriba las tareas fundamentales de la catequesis.

1

2

3

4

5

6

5. Escriba V o F según sean verdaderas o falsas las siguientes afirmaciones.

- * La catequesis debe propiciar el conocimiento de la fe.
- * El fin de la catequesis es conocer la sagrada escritura.
- * El misterio de Cristo es el centro de la catequesis.
- * La catequesis educa a los cristianos para la celebración litúrgica.
- * La catequesis no tiene nada que ver con la misión.
- * La catequesis debe tener en cuenta la dimensión ecuménica.
- * La finalidad de la catequesis es que todos aprendamos a rezar el Credo.
- * La catequesis también educa para la vida en comunidad.
- * Todo es «don» de Dios pero también todo es «respuesta» del hombre.
- * La catequesis tiene su origen en la confesión de fe y conduce a la confesión de fe.

V	F